

LA CURIOSIDAD DE MAGGIE

Entre la peculiar idiosincrasia de las actrices destacaría una característica esencial: la curiosidad. Y la utilicé con aquellos jornaleros, aun viéndolos como simples mamporreros, solicitando su ayuda para desentrañar el misterio de la muerte de mi tío. Los entrevisté con una inusitada soltura, propia de una curtida periodista. Confieso que no sentí miedo, sino ganas irrefrenables de descubrir la verdad. Pero aquel viaje al recinto ferial del Rincón de la Victoria me abriría los ojos ante la espantosa realidad.

Allí, en el aparcamiento, frente a una mancha de sangre que carbonizaba un triste julio en el asfalto, escuché atenta la descripción del hallazgo de su cadáver. Y visualicé el rostro momificado de José, rodeado del aroma tétrico de un suicidio, indocumentado, incomunicado, dentro del manto plateado del maletero de un Seat Ibiza. Y sentí sus ganas de acabar con su existencia, y rocé con mis lágrimas las heridas de sus muñecas; y maldije mi horrenda curiosidad.